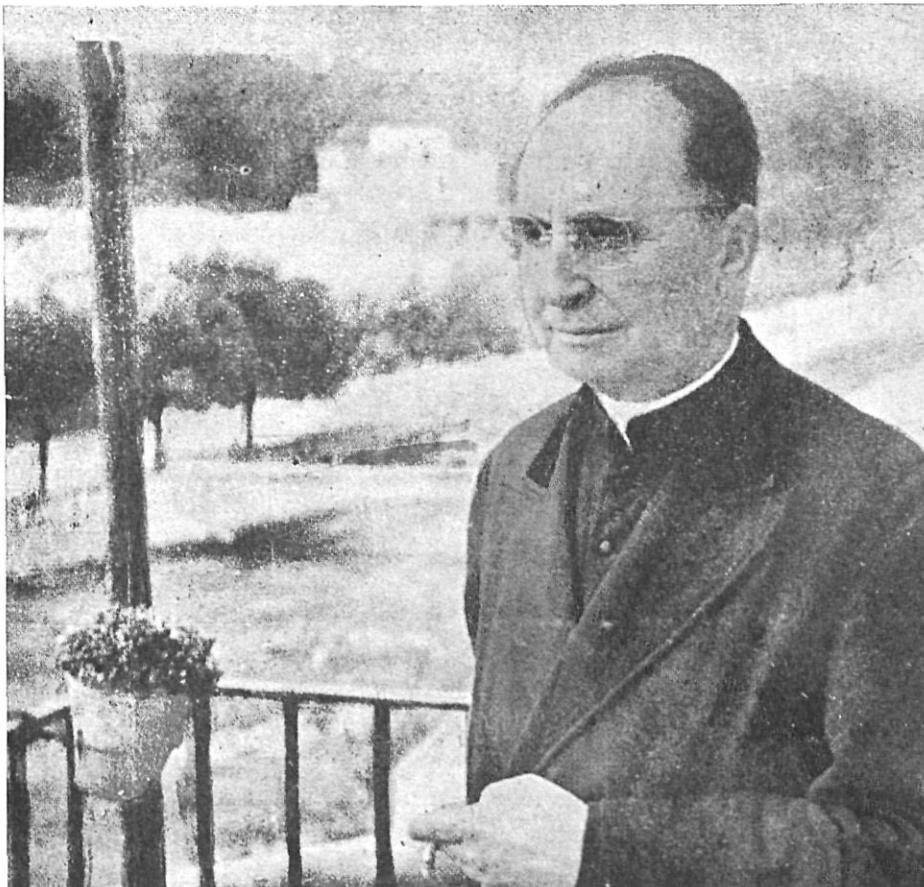


LOS QUE ENCONTRÉ EN EL CAMINO

Por CAMILO GEIS, Pbro.

Doctor CARLOS DE BOLÓS

El residía en París, yo en Lyon... (Parece el comienzo de una novela rosa, y, no obstante, es pura y, simple realidad histórica). Nos habíamos salvado, cada cual por su lado —Dios sabe como—, de la persecución religiosa desencadenada en 1936 en nuestra Patria. Ignorábamos —él la mía, yo la suya— nuestra supervivencia. Una buena noche de agosto de 1837, nos encontrábamos y nos abrazábamos en Lourdes, en la “procesión de las antorchas). ¡Qué emocionante encuentro! Cada uno, como quien abraza en el otro a un reaparecido, a un resucitado... Después, uno y otro, volveríamos a nuestras temporales residencia, hasta reencontrarnos, en 1939, en Gerona: él reintegrado a sus quehaceres y yo a los míos, en nuestros respectivos puestos.



Director de VIDA CATOLICA, no se olvidaba nunca de pedir mi colaboración para los números extraordinarios —Ferias y Fiestas de San Narciso, Navidad, Semana Santa...—, y nunca tampoco se veía defraudado en sus deseos. ¿De dónde procedía nuestra profunda amistad y nuestra mutua comprensión, cuando un buen número de años de edad nos separaban? Casi no sabría decirlo. Para reconstruir su génesis, será preciso que evoque la figura amable y acogedora del bibliotecario del Seminario de Gerona de nuestra adolescencia, entre la segunda y tercera década de siglo. Gracias a él, muchos estudiantes perdimos el “horror al vacío” de la biblioteca, en unos tiempos en que las bibliotecas —y las de los Seminarios más que ninguna— parecían condenadas a ser unos simples cementerios bibliográficos. El sabía encauzar

discretamente las aspiraciones de cada uno de los que íbamos a husmear en los polvorientos estantes. En seguida se establecía una mutua comprensión entre dirigente y dirigidos. Podías acercarte a él, como a un compañero de estudios más. Gracias a él supe muy pronto de Ramón Llull, de Ausias March, de Eximenis...

Y empezó una relación que perduró hasta su muerte.

Siempre saldó la aparición de mis publicaciones con efusivos comentarios: desde las páginas de "Diario de Gerona", de "Los Sitios" de "Vida Católica"...

El epistolario, que de él conservo, es rico en observaciones de todo orden. En una de sus últimas cartas —¡qué buen amigo!— me decía que estaba trabajando —se lo había pedido para cuando pudiera en la composición de mi árbol de familia, en el Archivo del Obispado, donde se podían encontrar datos gracias a una antigua "causa pía" de la que mi familia es un rama beneficiaria. Me la dejó incompleta y —como se trataba de un caso de benévolas amistades— no me he atrevido a pedir la continuación a nadie más.

No voy a hacer ningún descubrimiento si digo que era un periodista de cuerpo entero, con vocación y con múltiples aptitudes. Le interesaba todo: literatura, ciencia, liturgia, arqueología, folklore, la marcha del país, y todo lo que tiene algún interés divino o humano, desde lo local hasta lo internacional, pasando por lo nacional. Podía y sabía echar baza en todo, con un sentido común que cada día va siendo menos común. No se amedrentaba ante los atrevimientos más sonantes de la modernidad en arte y en literatura, pero tampoco se dejaba llevar por la corriente, y decía las cosas por su nombre. Recuerdo que me produjo una honda emoción el artículo publicado en "Vida Católica", titulado "De la originalidad al azar", hablando del arte de Matisse. Artículos como éste merecerían formar parte de un libro, que sería de valor imprecedero.

Alto, esbelto, de nariz angular, de ojos vivos, como ejercitados en la suplencia de su falta de oído, defecto que no le impedía de estar presente en todo y de seguir, sin envejecer de espíritu, la evolución de los tiempos. Conservó asimismo su lozanía física y mental hasta la muerte.

La ausencia de su pluma se hizo notar enseguida en la prensa de Gerona, principalmente en "Vida Católica", en la que, sin desdeñar, ni mucho menos, lo universal, daba la importancia que tiene a todo lo que podríamos llamar "pairal", una palabra tan nuestra, intraducible. Era el Catolicismo visto y vivido a través de los latidos de la tierra que pisamos y, muy concretamente, de la "gleva" gerundense: ciudad y campo. Fue la misma revista "Vida Católica" la que se dió cuenta del vacío que se le abría con la muerte del Doctor Bolós. Decía en un artículo impersonal, que recogía el unánime sentir de la redacción del periódico: "Se van con él los reportajes sobre folklore y costumbres de la tierra, que firmó con el nombre evocador de R. de Bellvespre..." Esto, después de ponderar los artículos breves, pero enjundiosos, que, bajo el común denominador de "Al pasar", firmaba con el seudónimo de "Gracián".... Artículos con seudónimos, firmados, sin firmar... sobre temas vivos, candentes, los más dispares, en dicha revista, por él dirigida, y en la mayor parte de los periódicos locales que solicitaron su colaboración.

A pesar de no ser gerundense —ya que había nacido en Olot, en 20 de mayo de 1885, se sintió siempre vinculado a la ciudad de Gerona, donde residió tantos años, sin que, por eso, olvidara su ciudad natal, con la que estuvo constantemente relacionado y en cuya prensa local, principalmente en el simpático hebdomadario "El Deber", continuó colaborando siempre.

En 1949, el Ayuntamiento de Gerona le otorgó la Medalla de Plata de la Ciudad y, en 1958, le nombró Cronista Oficial de la Ciudad, título a que se había hecho acreedor, aunque no hubiera tenido otros méritos, por los artículos de vivísimo interés ciudadano que en su sección diaria "Angulo de la Ciudad" había empezado a publicar en 1943. Un año escaso pudo disfrutar de este honorífico título, ya que nos dejaba para siempre el 6 de febrero de 1959, en la que podríamos llamar su ciudad de adopción, en Gerona, donde "tan intensamente" había vivido.

Padre RAMÓN M.^a DE BOLÓS

Con el popular y elocuente orador sagrado Padre Ramón Ma. de Bolós, primo hermano del anterior biografiado doctor Carlos de Bolós, me unió también una buena amistad.

Nació en Barcelona el día 14 de febrero de 1886 y entró, muy joven, en la Compañía de Jesús. Alto, delgado, inquieto, simpático y efusivo, daba la sensación de abrirse paso sin apreciable esfuerzo.

Fue un elocuente orador sagrado, que predicó largos años, acá y acullá, en tierras de Cataluña y fuera de ella. Se especializó, principalmente, en la predicación de Ejercicios Espirituales y en conferencias de carácter apologético.

A causa de este trasiego apostólico, muchas veces, se hacía difícil localizarlo. Nos conocimos en San Feliu de Guixols, donde vino a predicar, durante mi residencia en aquella parroquia, pero nuestra amistad se trabó, más tarde, en Sabadell, donde vino a predicar, varios años, a veces consecutivos, unas tandas cuaresmales de Ejercicios para mujeres. Precisamente, el último sermón que pronunció, fue en la Iglesia Arciprestal de dicha ciudad. Al bajar del púlpito, vino al órgano, donde yo acababa de acompañar el último canto popular de los Ejercicios que finalizaban, y se despidió de mí, con lágrimas en los ojos, diciendo: "No em sentireu predicar més!" Yo no supe qué contestarle; se marchó, con un gentil ademán de despido, y yo me quedé como helado. Al cabo de poco, supe que había salido de la Compañía de Jesús. Ignoro los motivos: un pudor de sincera amistad me había impedido de inquirirlos y de ahondar en ellos. No tardó en enfermar gravemente. Esta enfermedad fue mortal: murió en Barcelona, en el domicilio de su viejo y adolorido padre, el 7 de marzo de 1934. Le ví, por última vez, en el lecho de muerte. Asistí al entierro, que fue presidido por el ilustre capuchino Padre Miguel de Esplugues, acompañado de otros sacerdotes, entre los cuales recordamos los Doctores Parés y Alós. En el periódico "La Ciutat", de Sabadell, le dediqué un artículo necrológico.

Además, de elocuente orador, era un notable escritor, como lo demostró en diversos periódicos y revistas de la época, principalmente en la sección "Pro Aris", que durante mucho tiempo, llenó en las páginas del diario barcelonés "El Matí", bajo el seudónimo de Mirabal.

Pero, además en un rincón del orador fogoso se levantaba una noble sombra de poeta. Otro ilustre jesuita, el Padre Massana, insigne músico, tiene musicadas varias composiciones religiosas del P. Bolós, que se han hecho populares en Cataluña. Algunas forman parte del muy conocido "Cantoral de l'exercitant". ¿Quién no ha cantado u oído cantar aquel "Amunt, ger-



mans..." de "L'Himne de Perseverància" de la "Lliga d'exercitants", que ha resonado hasta en los más apartados rincones de las tierras catalanas?

En una carta, sin fecha, enviada desde Santa María de Corcó, me comunicaba que me mandaría, por correo a parte, un "Himne a Santa Teresa de Jesús", letra suya, musicado por el antes citado Padre Massana, rogándome que lo enseñara al Coro de la Archicofradía Teresiana, de Sabadell, al cual se lo tenía prometido desde hacía mucho tiempo. Le complací; se estrenó en aquel mismo año —no puedo precisar cual, por falta, como he dicho antes, de fecha en la carta— y ha quedado de repertorio en las fiestas de dicha piadosa asociación. El himno quedó inédito y dudo que sea conocido en ningún otro lugar, y esto que, letra y música, merecerían haber sido popularizadas.

En el mismo año de su muerte, la editorial "Librería Casulleras", de Barcelona lanzó al público una edición póstuma de la producción poética del Padre Bolós, bajo el título de "Recull de Poesies", precedida de un sentido prólogo de su primo, el Doctor Carlos de Bolós. Es un libro bilingüe: en él se recogen, en sendas secciones, las poesías catalanas y castellanas del hermanejado. Figura entre ellas, una poesía que el Padre Ramón escribió con motivo de la Primera Misa de su primo Mosén Carlos. No figura el antes citado himno a Santa Teresa de Jesús: no lo habrían encontrado entre sus papeles, y los compiladores no tendrían conocimiento de él. El libro va acompañado de una serie de recortes de periódicos: notas necrológicas publicadas a raíz de la muerte del que fue popularísimo orador sagrado. Tan popular había sido, que el Doctor Carlos, su primo, dice, en el prólogo al libro que comentamos, que, en sus andanzas por pueblos de "Païssos Catalans" (Principado, Valencia, Baleares...) al oír su nombre, casi siempre empezaba la conversación con la pregunta: "Que sou parent del Pare Bolós?"

En el periódico "La Ciutat", de Sabadell, escribí, a raíz de la publicación del libro que comentamos, un artículo, del que voy a hacerme eco. La poesía del Padre Bolós era un poco retorica, parnasiana, pero cálida de emoción y —como hija de un gran orador— singularmente declamatoria. Una mayor riqueza de léxico en la poesía castellana que en la catalana, revela un mayor contacto con los clásicos castellanos en la época de su formación literaria.